

MENSAJE 18 7. DICIEMBRE. 2015

El cielo y la tierra pasarán, más Mis Palabras no pasarán¹. No habrá lugar donde no llegue el resonar de Mis Palabras. Todo rincón del mundo estará lleno de Mi Palabra porque el Señor, Dios del Universo, ha hablado a toda la Tierra².

Todos los mares y océanos están llenos de Su Amor y Su Palabra. Todos los hijos de los hombres conocerán Su Palabra.

El Cielo y la Tierra destilarán su Gloria, porque el Señor del Universo mira a la Tierra. Ha puesto sus ojos en Sión y el mundo está lleno de Su Amor y Su Palabra.

Oh hijos del Altísimo, hijos pequeños del Señor, ha llegado la hora de vuestra liberación, porque el mundo conoce Su Palabra. Su Nombre es conocido en el Cielo y la Tierra. Todo ser que alienta³ responde al Nombre del Señor y va tras Él. Todo se ha cumplido. ¿A qué esperáis para ir tras Él? No aguardéis a que sea demasiado tarde, porque el tiempo se os echará encima y ya nada podréis hacer. Es tarde hijos y aún no habéis preparado vuestro equipaje; ya es hora de comenzar. Cuando veáis signos en el cielo, preparaos, porque el Señor llega a instaurar un Reino⁴ de Justicia y de Amor como nunca habéis conocido por vuestra maldad.

Es tiempo de vislumbrar los acontecimientos que llegan inexorablemente, y aún pensáis que tenéis tiempo de pensar en el mañana. No hijos, ya no hay tiempo para pensar en lo que no os aguarda, sino en lo que se os viene encima. Preparaos con Mis sacramentos y acudid a la fuente de Mi gracia que ha sido abierta para vosotros por amor de un Padre⁵

¹ Mt 24, 35

² Sal 19,5

³ Sal 150, 6

⁴ Rom 14, 17

⁵ Jn 3, 16

que no podéis imaginar, pues nadie le conoce más que el Hijo; pero Yo, hijos, os le he dado a conocer a través de Mis obras⁶ y de Mi Sacrificio cruento en la Cruz⁷.

El Padre Eterno ha abierto las puertas del cielo, para que toda la tierra sea inundada de Su Misericordia.

Hijos, sed agradecidos y luchad en este tiempo de gracia, para que todo hombre sea limpiado de todos sus pecados en ese río de Gracia y de Amor, el agua cristalina y límpida de Mi Santo Espíritu. Y pueda acceder a la Gloria del Cielo.

El cielo está expectante, orante y puestos sus ojos en vosotros, pues nunca el cielo ha derramado esta misericordia en el mundo como ahora, hijos, en este tiempo de gracia. Que ninguno de Mis hijos se quede parado viendo el devenir de los acontecimientos, sino que, como fuertes soldados⁸, y aguerridos combatientes a las órdenes de vuestro Capitán, os dispongáis a trabajar por la salvación de vuestros hermanos. Difundid estos mensajes de la Misericordia de Dios, que sean conocidos para mayor Gloria de Dios y bien de las almas. Vosotros llevadlos a vuestros hermanos, que Yo abriré sus corazones a la luz de Mi Gracia para que den frutos de conversión y, un día, todo se os pagará en el cielo.

Oh hijos, ¡qué ingratos sois!, si os clamo pidiendo vuestra colaboración a la obra de la redención, y aún estáis parados en vuestras conversaciones. No hijos, no, prestad atención a estas palabras que os llegan de mi Corazón, poneos a trabajar en este año de misericordia como si la vida os fuera en ello, la vuestra y la de vuestros hermanos. Ya os anuncié, por Mi querida niña Isabel, este año de gracia⁹; ahora os pido vuestra ayuda para que sea un año de redención, de misericordia para tantas

⁶ Mt 10, 37 – 38 ; Jn 17, 26

⁷ Mt 27, 11 - 50

⁸ 2 Tim 2, 3 - 4

⁹ Mensaje 3, 7 sept. 2014, p. 1; Mensaje 4, 7 oct. 2014, p. 2.

almas que no han conocido Mi Amor, Mi Salvación, y aún andan errantes por caminos de pecado y de condenación eterna. Amad a vuestro Salvador, demostrad vuestro amor por Mí, amando y luchando por la salvación de vuestros hermanos, por los que he muerto en la cruz y he derramado Mi Santa Sangre¹⁰. Ayudadme a que Mi Sangre vertida dé el fruto precioso de la Redención¹¹.

Es hora de caminar entre las tinieblas pero no tembléis, no os asustéis, que Mi Amor Misericordioso os acompaña. Vuestra fuerza está en Mi Santo Espíritu¹²; invocadle y Él os ayudará.

Os espero hijos, en cada hermano que aún no conoce Mis mensajes. Os espero hijos, en cada alma que aún no conoce Mi Salvación. Os espero en su corazón, aprisionado por sus pecados, venid a liberarme de sus pecados y de sus errores con vuestro amor por Mí y por él.

No dejéis para mañana vuestros quehaceres en Mi mies pues el tiempo se ha acabado y aún hay mucho trabajo que hacer¹³.

Vendrán días de tinieblas, donde el príncipe de este mundo soltará toda su rabia sobre este mundo, que ha sido hecho prisionero por él y por todos los que secundan sus planes de terror y maldad. Oh hijos, ayudadme a liberar a vuestros hermanos de sus garras y planes diabólicos de destrucción y de maldad. No os demoréis, pues el tiempo llegará a su fin y un día os lamentaréis de que muchos de Mis hijos no hayan sido salvados de las garras del mal por vuestra negligencia y falta de obediencia a Mis mandatos en estos mensajes que os hago llegar por Mi Misericordia.

Una ola de maldad se extenderá por todo el mundo, como no ha habido igual. Estad preparados, vigilantes¹⁴, pues deberéis salvar las almas sin tiempo; y poneos a resguardo al mismo tiempo.

¹⁰ 1 Pe 3, 18 ; Rom 5, 8

¹¹ Ap 5, 9

¹² Is 11, 2 ; Ef 6, 18

¹³ Lc 10, 2 ; Mt 9, 37

¹⁴ 1 Cor 16, 13

Los acontecimientos se sucederán tan rápidamente que, si el cielo no os ayudara, no os daría tiempo a reaccionar. Pero ahora os aviso, y Mis palabras llegan a vuestros corazones. Ánimo hijos, adelante hijos que el tiempo de la Gloria, de Mi Gloria, se acerca en vuestras vidas y seréis salvos por la Sangre del Cordero¹⁵.

Un día os dije que cuando os preparase una morada en el cielo volvería a por vosotros y os llevaría al cielo Conmigo¹⁶. ¡Hijos, Mis Palabras se cumplen! Se han cumplido para esta generación, que se ha convertido en pasto para Satanás y tiene prisioneros, encadenadas a él muchas almas por las que Yo, vuestro Dios y Señor, he muerto en la Cruz.

Cuántas lágrimas derramadas por Mi Madre por vosotros, hijos, que estáis prisioneros del más cruel enemigo de Mi Salvación. Ahora, hijo que lees estas palabras, deja el mal y el pecado, y sal corriendo a buscar tu liberación, tu salvación, acude a la fuente de Mi Misericordia y un día te llevaré Conmigo al Cielo, al Reino de Mi Padre que he prometido en Mi Cruz¹⁷ para ti.

Escúchame, hijo, por compasión y acude al sacramento del perdón para que tu alma sea lavada en Mi Sangre¹⁸.

Tú, hijo, que lees Mis Palabras y sabes cuánto mal hay en tu vida, en tu alma, disponte con rapidez para venir a la fuente de Mi Gracia, porque allí te espero para darte todo Mi amor y Mi bendición, estrecharte en Mis brazos y, cuando llegue el momento de desolación a esta tierra, venir a por ti y llevarte en Mis brazos al Cielo que os espera.

Oh hijo, nunca me cansaré de avisarte del mal y darte el bien de Mi Amor y de Mi Gracia donde está tu salvación eterna.

¹⁵ Ap 7, 14

¹⁶ Jn 14, 2 - 3

¹⁷ Lc 23, 43

¹⁸ Is 1, 18

¿Dónde está Mi Gloria? En vuestra salvación, hijos. Apresuraos que el tiempo se termina y comienza un mundo nuevo donde reinará la paz y la justicia, el amor y el orden. Todo será nuevo,¹⁹ porque este mundo pasará con todo su mal.

Escúchame, hijo de Mis entrañas, hijo de Mi Cruz y de Mi Salvación, y no reniegues de quien te dio la vida y te espera en el cielo para una eternidad de amor.

Cuánto tiempo he esperado este momento, para poner fin a tanto mal y tanto sufrimiento como asola la Tierra. Pero todo está en manos de Mi Padre²⁰, de Mi Padre Santo, que todo lo ordena y lo lleva a la Salvación en la infinita sabiduría de Su Santo Espíritu.

No es tiempo de esperar mirando al cielo, es tiempo de trabajar.

Un mundo nuevo os aguarda; abrid las puertas al Señor, ayudadme a limpiar esta tierra de tanta maldad vertida por el hijo del mal y la perversión, huid de él agarrándoos a Mi Cruz. Mi Cruz es vuestro asidero, vuestro único asidero para el tiempo que inexorablemente ha empezado: El fin del tiempo de este mundo, que ya ha vertido su última gota de maldad.

Una trompeta²¹ está en el horizonte. Está preparada para ser tocada en el momento preciso de la última salvación. Escuchad su sonido y preparaos, pues Mis ángeles han recibido órdenes para vuestra liberación y salvación de este mundo perverso, cuyo único dueño es Satanás.

Mi Reino no es de este mundo. Yo os espero hijos para un mundo de amor y de paz.

Nada os inquiete, salvo la pérdida de vuestra alma y la pérdida de las almas de vuestros hermanos.

Este es un aviso último, pues la maldad del príncipe de este mundo impedirá Mis avisos y Mis mensajes.

¹⁹ Ap 21, 1

²⁰ Mt 24, 36

²¹ Mt 24,31; Ap 8,1-11,19

Mis ángeles están preparados, el cielo se abrirá y el resonar de las trompetas marcará y señalará la redención de este mundo. Ahora llueve la misericordia sobre este mundo, bañad vuestras almas en el dulce rocío de Mi agua bautismal y seréis salvos²².

Mi Santo Espíritu está en vosotros²³, escuchadle, obedecedle.

El cielo y la tierra pasarán más Mis Palabras no pasarán. Han llegado a todos los rincones del mundo. Vuestra liberación se acerca, estad atentos y vigilantes porque la destrucción de este mundo por Satanás no es el final, sino que dará paso a la instauración de Mi Reino en este mundo.

Escuchad Mis Palabras que os hago llegar por el instrumento elegido por Mi Misericordia, ahora que aún podéis hacerlo, pues ya os dije que un día querréis encontrar estos mensajes y no podréis, pues el príncipe de este mundo impedirá todo lo que viene de Mí, para que no os podáis salvar de sus garras infernales.

Aún es tiempo de Misericordia; aprovechad este tiempo de gracia que es la última oportunidad para un mundo perverso y desagradecido con la Salvación de su Dios, que compró a todas las almas con el precio de su Sangre²⁴ ¡Pero en cuántos se ha malogrado la Salvación que vino a traer a este mundo el Hijo del hombre!

Ayudad al Papa en este año de Misericordia. Ayudad a vuestro pastor a reunir a todas las ovejas del pueblo de Israel.

¡Oh hijos, pronto estaré con vosotros! ¡Aleluya! Preparaos para ese día que ya se acerca.

Avisad a vuestros hermanos, a Mis hijos, por los que derramé Mi Sangre²⁵.

²² Mt 3,6.11; Mc 1,4.8

²³ Ef 2, 22 ; 1 Cor 6, 19

²⁴ 1 Cor 6, 20

²⁵ 1 Pe 1, 18-19

El Padre os mira atentamente desde el cielo y os aguarda en una eternidad de Amor.

¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la Tierra paz a los hombres que ama el Señor!²⁶ No dejéis de cantar y vivir estas palabras en vuestra vida.

Adiós hijos, trabajad y esperad el Reino de Dios. Aleluya.

²⁶ Lc 2, 14